

# Momentos electivos en el inicio de los tratamientos psicoanalíticos con pacientes psicóticos<sup>1</sup>

*Elective moments at the beginning of psychoanalytical treatment with psychotic patients*

Martín Alomo<sup>2</sup>

Publicado en *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología; XVI Jornadas de Investigación; Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, UBA, Agosto de 2009, Tomo III, pp. 36-8.

## Resumen

Entendemos por “momentos electivos” aquellos puntos privilegiados en los que se pone de manifiesto frente a la determinación del mecanismo psicótico que se impone, la sumisión al mismo, por un lado; y la posibilidad de sustraerse a tal coerción, por otro. Nos interesa discernir los efectos clínicos de tales momentos en los modos particulares del encuentro entre paciente y analista, particularmente en el inicio del tratamiento.

**Palabras clave:** psicoanálisis – momentos electivos – inicio del tratamiento – posición subjetiva.

## Summary

We understand as “elective moments”, those privileged points of the treatment in which the coercion of the psychotic mechanism, and the submission to it, are shown; and the possibility to escape too. We are assessing the clinical effects of these moments through the specific modes of the meeting between the psychoanalyst and the patient; particularly at the beginning of the treatment.

**Key words:** psychoanalysis – elective moments – beginning of the treatment – subjective position.

## Introducción

Con la aparición del psicoanálisis en los albores del siglo pasado, y su fuerte incidencia en el campo de la cultura, comienza a cobrar cada vez mayor fuerza y presencia la idea de determinación más allá de lo meramente

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto UBACyT P039, programación 2008-2010: “Momentos electivos en los tratamientos psicoanalíticos de las neurosis – En el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología, UBA”, dirigido por Gabriel Lombardi.

<sup>2</sup> Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. UBACyT. [martinalomo@hotmail.com](mailto:martinalomo@hotmail.com)

evidente; más allá, incluso, de aquello que en primera instancia aparece como lo único posible. Esta determinación “oculta” sacude y descoloca a aquello que suele pensarse como agente (el individuo, el hombre, el sujeto). Un aspecto de eso “oculto” es planteado por Sigmund Freud como una memoria, pero inconsciente. Dice Lacan: “Enseñamos siguiendo a Freud que el Otro es el lugar de esa memoria que él descubrió bajo el nombre de inconsciente, memoria a la que considera como el objeto de una interrogación que permanece abierta en cuanto que condiciona la indestructibilidad de ciertos deseos” (LACAN 1958, 556). Y allí, articulado y sujeto a esa “indestructibilidad de ciertos deseos”, y como determinado por ello, aparece el hombre y su destino, con los avatares que este le presenta, y los modos de afrontarlo más o menos alienados que aquel pueda implementar. Tales condiciones, aun las inherentes al deseo, representan para el sujeto la exposición continua a lo pulsional que se impone, y a las demandas aplastantes. Estas condiciones del sujeto ponen de manifiesto lo forzado de su elección, en tal sentido paradójica.

En relación a la estructura psicótica, nos interesa la posición del sujeto dividido. En este caso no el sujeto dividido del inconsciente reprimido, sino dividido frente a lo que se le impone como mecanismo, y – eventualmente – otra cosa. En esta “otra cosa” ubicamos la posibilidad, para ese sujeto psicótico, de algo diverso de lo que el mecanismo automático determina. Ya en el texto sobre Schreber, en el que Freud señala, por ejemplo, los diversos mecanismos aplicables a las distintas formas de presentación de los delirios paranoicos (hostil – persecutorio, erotómano y celotípico), es posible identificar en esos tres mecanismos (más un cuarto agregado, apoyado también en un mecanismo lingüístico (FREUD 1911, 60-1)) diversas posiciones. Si convenimos en que la posición del sujeto determinado por el mecanismo no es electiva, entonces ¿dónde podemos ubicar lo propiamente electivo?

También tenemos pistas relativas al modo en que el psicótico trata sus fenómenos sintomáticos (“retornos en lo real”), en una especie de auto-tratamiento de eso que se le impone (SOLER 1991, 15-20). Allí podemos ubicar, en esos modos específicos de tratar con la coacción del mecanismo, diversas posiciones del sujeto en las psicosis en su afrontamiento o sumisión al mecanismo (vg. “psicótico mártir del inconsciente” vs. “psicótico trabajador”).

### **Primeras dos opciones en el encuentro del paciente psicótico con el analista (opciones 1 y 2):**

En la práctica cotidiana de la clínica con pacientes psicóticos, podemos constatar que en relación al momento del encuentro entre paciente y analista, se presentan notables diferencias en los estilos. Hay pacientes que se avienen buenamente, e incluso con entusiasmo, al encuentro con el analista. Pareciera que estos pacientes son capaces de establecer algo del orden de aquello que Freud en los escritos técnicos llamara “un *rapport* en forma”, o “transferencia positiva”, por lo menos considerado esto en los efectos: la posibilidad de establecerse una relación mediada por la palabra. En este punto, interesa destacar la particular posición de algunos pacientes en la transferencia, en los inicios de un tratamiento posible. Estos pacientes deciden, eligen establecer un vínculo transferencial. Dice Gabriel Lombardi: “El psicótico (...) exige (...) la más estricta sumisión a sus posiciones propiamente subjetivas como precio para dejar al analista ingresar en su fortaleza. Entonces tal vez quiera desplegar la textura de su síntoma en el decir, abrir algunas de sus puertas, y eventualmente volver a la *pólis* – por ejemplo para trabajar – ” (LOMBARDI 1999, 178). Aquí, en este punto, es que podemos ubicar dos elecciones posibles para un paciente psicótico, en el encuentro con un analista. Sabemos que en el curso de un tratamiento, es posible ubicar otras opciones. Y también, es posible inferir elecciones lógicamente anteriores al tratamiento (de estas nos ocupamos en otro lugar<sup>i</sup>).

Entonces, como a las dos primeras opciones posibles de constatar en un tratamiento, en el encuentro entre paciente y analista, ubicamos en primer lugar la predisposición a establecer un vínculo posible, que dada la condición del marco y el encuadre, va a resultar en un espacio de trabajo analítico. Es decir, **opción 1**: consentir el encuentro, posibilitándose de este modo la escenificación de la primera entrevista, e incluso una serie de ellas. Esto, que puede parecer simple y tal vez tonto, no va de suyo. No todos los pacientes psicóticos consienten el acceso a la posibilidad de entablar una relación mediada por la palabra. **Opción 2**: “desplegar la textura de su síntoma en el decir”, en presencia de aquel con quien ha consentido establecer una relación, que no dudamos en nombrar como transferencial<sup>ii</sup>.

A partir de este momento, una vez que el sujeto ha consentido a la relación mediada por la palabra, ya no podemos proseguir identificando elecciones, en general, sino que cada una de las subsiguientes, van a estar anudadas a la singularidad del decir de cada sujeto<sup>iii</sup>. Y esto nos dice ya bastante respecto de qué es lo electivo: aquellas posiciones que el ser hablante necesariamente – o acaso por azar – se vea llevado a tomar, en su relación con la estructura, es decir con el significante. Y esto, en lo que atañe a la maniobra de la transferencia, es fundamental tenerlo en cuenta siempre, y tal vez más aún si del caso de que se trata el sujeto ha “mandado a paseo (*verwerfe*) a la ballena de la impostura, después de haber traspasado (...) su trama de padre a parte” (LACAN 1958, 562-3)<sup>iv</sup>.

Por otra parte, el problema de la responsabilidad del ser hablante por sus elecciones respecto de la estructura se apoya necesariamente en la problemática aristotélica del *automaton* en tanto accidente de los seres no capaces de elección, y la *tyche*, como accidente de los seres capaces de elección (ARISTOTELES, S IV a. C.)<sup>v vi</sup>. Y estos “accidentes” aristotélicos se inscriben, por supuesto, en el problema de la causa, y sus diferentes tipos. Pero no de cualquier modo, sino de un modo en que azar y elección quedan imbricados. Y esto, por más azaroso que algo resulte, plantea una responsabilidad ineludible. En última instancia, en la posición planteada por Lacan a propósito de la *Verwerfung*, en esa misma posición de repudio, de rechazo de referencias exteriores, leemos allí una decisión por la cual responsabilizamos al sujeto por su confinamiento al *bunker* de una posición irreductible<sup>vii</sup>.

En cuanto a lo que hemos mencionado como opciones **1** y **2**, si nosotros, analistas, violamos las condiciones éticas particulares de ese sujeto, en el sentido de pretender forzar a aquel que se niega a consentir el encuentro<sup>viii</sup>; o aun si a aquel que acepta el encuentro en una consulta, pero se mantiene en silencio (la famosa “reticencia” referida por la psiquiatría), pretendemos forzarlo a que hable y diga –e incluso a que tenga que escucharnos– más de lo que tiene decidido, ello implica la asunción de un gran riesgo que toma por su cuenta el clínico, se percate o no de ello.

## **Bibliografía:**

- ALOMO, M. (2009): “Algunos momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de un caso de esquizofrenia paranoide”. En Revista *Investigaciones en Psicología*, Año 14, Vol 1, Facultad de Psicología, UBA, 2009, 7-27.
- ARISTÓTELES (Siglo IV a. C.): *Física, Libro Segundo*, Gredos, Madrid, 1995.
- FREUD, S. (1896): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1996, tomo III.
- FREUD, S (1911): “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)”. Op. cit., tomo XII.
- LACAN, J. (1956): *Las psicosis, El seminario: Libro 3*, Paidós, Bs. As., 1984.
- LACAN, J. (1958): “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”. En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, Bs. As., 1988, 513-64.
- LASÉGUE, Ch. y FALRET, J. (1877): “*La folie á deux*”. En J. C. Stagnaro (comp.): *Alucinar y delirar*, Tomo I, Polemos, Bs. As., 1998, 43-78.
- LOMBARDI, G. (1999): “La mediación de lo imposible (la frontera entre lazo social y delirio)”. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. 1, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 1999, 157-84.
- LOMBARDI, G. (2008a): *Clínica y lógica de la autorreferencia. Cantor, Gödel, Turing*, Letra Viva, Bs. As., 2008.
- LOMBARDI, G. (2008b): “Predeterminación y libertad electiva”. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. 8., Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 2008.
- SOLER, C. (1988): *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Bs. As., 1991.

## **Notas:**

<sup>i</sup> Cf. “Algunos momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de un caso de esquizofrenia paranoide” (ALOMO 2009).

<sup>ii</sup> De algún modo, ya en 1877 Lasègue y Falret, en sus consideraciones sobre la *folie á deux*, al referirse al “término alienado” del par en cuestión, han constatado el punto al que nos referimos en nuestras opciones **1** y **2**: “(...) Solo, librado a sus instintos patológicos, el alienado es relativamente fácil de examinar; le gusta, necesita incluso enunciar las ideas que lo obsesionan, o permanece en un mutismo sistemático que no es menos significativo. Una vez que se penetró en la fortaleza, es tanto más fácil de explorar (comparativamente con el término no-alienado) cuanto está menos abierta al mundo exterior”. Más adelante, en el mismo artículo, encontramos sugerencias técnicas respecto de cómo entrevistar a estos enfermos: “Si llevamos aparte al

---

enfermo primitivo y nos tomamos el trabajo de estudiarlo con atención, terminamos por romper el hielo y por hallar por debajo el tipo y la tenacidad de las concepciones delirantes, tal como se las observa en los enfermos aislados. Esta investigación incisiva es a menudo difícil, pero es raro que no alcancemos el éxito si tenemos la suficiente paciencia” (LASÈGUE y FALRET 1877, 46 y 56).

<sup>iii</sup> Nos ocupamos de identificar y caracterizar las opciones **3** y **4** en otro lugar (ALOMO 2009).

<sup>iv</sup> Lacan se refiere al poema “La pêche à la baleine”, del célebre Jacques Prévert. A continuación, copio fragmentariamente algunos versos que interesan especialmente, para ilustrar el punto: “Il (le père) jette l’animal sur la table, une belle baleine aux yeux bleus,/Une bête comme on en voit peu, /Et dit d’une voix lamentable:/Dépechez-vous de la dépedecer,/J’ai faim, j’ai soif, je veux manger./Mais voilà Prosper (le fils) qui se lève,/Regardant son père dans le blanc des yeux,/Dans le blanc des yeux bleus de son père,/Bleus comme ceux de la baleine aux yeux bleus:/Et pourquoi donc je dépècerais une pauvre bête qui m’a rien fait?/Tant pis, j’abandonne ma part./Puis il jette le couteau par terre,/Mais la baleine s’en empare, et se précipitant sur le père./Elle le transperce de père en part” (PRÉVERT 1931, 21).

<sup>v</sup> Gabriel Lombardi, en “Predeterminación y libertad electiva” (2008b), se ocupa vastamente del problema.

<sup>vi</sup> También Lombardi, en *Clínica y lógica de la autorreferencia*, escribe: “(...) Llamamos entonces *efecto de acto* a esa diagonalización, ese abrupto lógico mediante el cual el símbolo incita y logra la respuesta del ser capaz de elección en tanto tal: cuando éste “quiere decir” *sí* (o *no*) a lo que, en el intersticio de la falla lógica del símbolo, se le ofrece como deseo del Otro. El símbolo incita la respuesta, pero sólo cuando ésta se produce se trata de un acto, que en rigor es un encuentro – *túkhe* – en el que el ser se cobra lo que su destino latente le ofrecía en la repetición vana: esa otra vuelta inadvertida” (LOMBARDI 2008a, 219).

<sup>vii</sup> “¿De que se trata cuando hablo de *Verwerfung*? Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante”. LACAN (1956, 217).

<sup>viii</sup> No es raro que en las instituciones hospitalarias, muchos colegas en formación se vean llevados a perpetrar este tipo de forzamientos inconvenientes, so pretexto de que “el jefe de servicio me hizo la derivación, entonces tengo que atenderlo”. Es

---

conveniente señalar la importancia de reconocer los límites éticos de nuestra práctica, incluso para dialectizar los mismos en los encuentros interdisciplinarios, marcados por los cruces de discursos, para –en todo caso– poder plantear estrategias de equipo, interdisciplinarias, que de ningún modo impliquen caer en la violación de los principios éticos de las particularidades subjetivas de cada paciente.